

# La catedral de Chartres.

## 1. La arquitectura.

### Introducción.

Nos encontramos ante la Catedral de Chartres que pertenece al arte Gótico Francés y fue realizada a finales del siglo XII. El autor de la obra es el Maestro de Chartres.

-Este arte aparece en Europa y se desarrolla durante los siglos XII-XV (excepto en Italia, que en el siglo XV ya se encuentra en el Renacimiento).

-Los cambios en este período más significativos son:

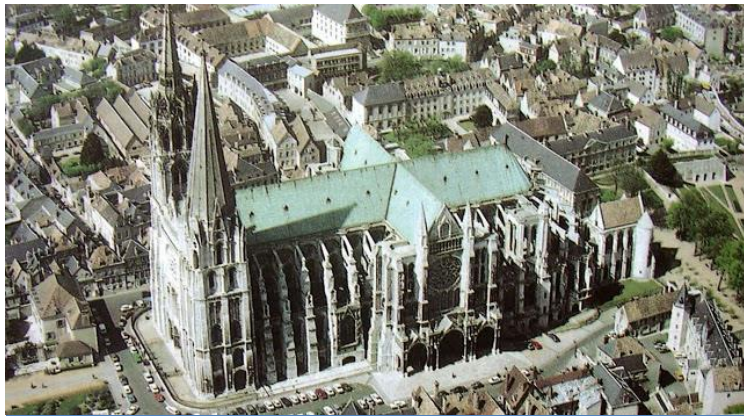
- Nueva estructura social: Gracias a las Cruzadas se abren nuevas rutas y se desarrolla notablemente el comercio. La población se va a concentrar en las ciudades, donde nace una nueva clase social, la burguesía que vive de la industria y del comercio.

-Hay un cambio en el pensamiento teológico y filosófico. La cultura se seculariza y se libera de la Iglesia, creándose universidades.

-Postura de la Iglesia:

a) Por un lado, está la reforma cisterciense. El Císter pretende evitar una relajación de la Iglesia y lo lleva a un arte menos recargado.

b) Las órdenes mendicantes, los franciscanos, más en contacto con las clases humildes, extienden una corriente humanística, un nuevo concepto del hombre, basándose en la filosofía aristotélica.



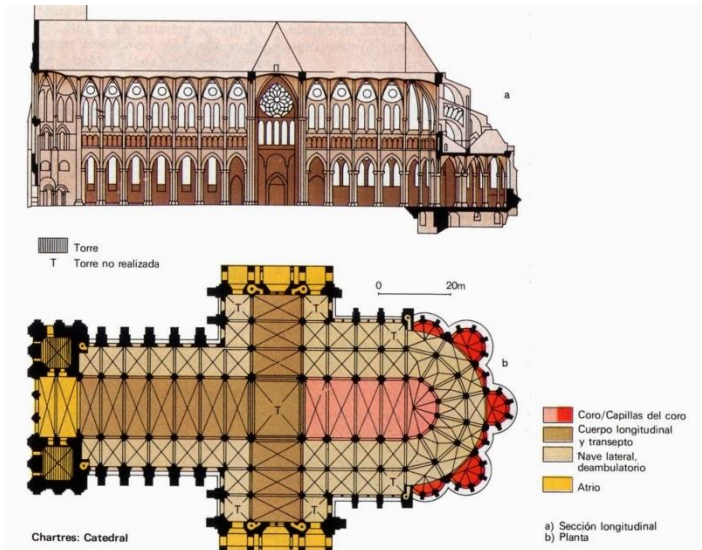
Vista aérea de la catedral de Chartres.



La fachada occidental.

### Análisis.

Es un edificio religioso, en concreto,



**Alzado y planta de la catedral de Chartres.**

esta bóveda es que se adapta a las plantas complicadas y permite edificios más elevados. Los elementos que soportan el peso de la bóveda son, por un lado, los pilares, al interior, que recogen el peso de la bóveda. Tienen columnas adosadas. Por otro lado, los arbotantes que son gran innovación técnica del gótico, se utilizan por primera vez en esta catedral. Su función es contrarrestar los empujes laterales de la bóveda. Son arcos de descarga que transmiten el empuje de la bóveda al contrafuerte exterior. Y en último lugar, los contrafuertes al exterior, que aportan un apoyo exterior coronado con un pináculo (pilar de forma apiramidada) cuya función es hincar el contrafuerte, pero a la vez es un elemento decorativo. La planta de esta catedral es de cruz latina con tres naves en el eje longitudinal y otras tres en el eje transversal. La cabecera acaba en un gran ábside coronado por cinco capillas absidiales. En el alzado interior distinguimos tres niveles: los arcos de las naves laterales que son más bajas, un pasillo pequeño y cerrado al exterior que mira a la nave central, y el claristorio o cuerpo de ventanas cubierto de vidrieras. Al exterior se percibe un claro predominio del vano sobre el muro, lo que permite luminosidad, ligereza y elevación. Los vanos adquieren diversas formas: ventanales, rosetones, puertas... Lo vertical predomina sobre lo horizontal. Las fachadas están divididas en pisos. En la parte baja, encontramos 3 puertas de arcos apuntados, que al estar abocinados permiten la decoración escultórica. Encima de éste aparecen los ventanales y el rosetón típico gótico. Además la fachada principal, suele estar enmarcada por torres laterales, cubiertas con un cuerpo apiramidado llamado chapitel. La decoración aparece en fachadas, capiteles, pináculos, chapiteles...

**Comentario.**

La Catedral de Chartres tiene su

una catedral. El material utilizado para su construcción es la piedra en sillares regulares. Los elementos sustentados de esta obra son el arco apuntado u ojival (elemento sustentante, el cual tiene forma de hoja es más seguro y da mayor esbeltez y verticalidad a los edificios y además disminuye los empujes verticales). La bóveda que genera este arco es la de crucería, con diversas variantes más complicadas, y está formada por el cruce de dos arcos apuntados que se cruzan en diagonal. Las ventajas de



**Bóvedas de crucería de Chartres.**

origen en la reconstrucción de un templo románico anterior, totalmente destruido por un incendio. El nuevo edificio, aunque conservó la fachada oeste y la organización de la cabecera de la vieja iglesia, adoptó ya criterios plenamente góticos. Fruto de una intensa devoción y del



El Pórtico Real en la fachada occidental de Chartres.

genio de su constructor, es también reflejo de la

activa vida comercial de una ciudad en la que los gremios habían arraigado con fuerza. La reconstrucción se llevó a cabo en un tiempo récord gracias a las aportaciones económicas de los fieles. Ello influyó decisivamente en la coherencia formal y estilística que define el conjunto, hecho poco habitual en un edificio de sus características.

La fachada occidental conserva el Pórtico Real románico de la antigua iglesia. Esta fachada es el resultado de los nuevos sistemas constructivos que liberan al muro de su función de soporte. Esto produce que al interior, el espacio sea más luminoso por las fantásticas vidrieras del muro, gracias a la inclusión de grandes ventanales.

La decisión de conservar el Pórtico Real románico, de triple portada, determinó la estructura de tres naves; el respeto por la organización que presentaba la cabecera ya existente también determinó la forma de la planta. Gracias a ello posee también un deambulatorio o girola doble (prolongación de las naves laterales que rodean la cabecera para que se pueda rodear y observar esta zona de la catedral, así los fieles, podían acercarse a ella, sin molestar a los demás fieles).

Chartres dispone de 178 ventanales, cuyas vidrieras de colores presentan un excepcional programa iconográfico basado en las Sagradas Escrituras.



Escena de lucha entre dos caballeros.

La catedral de Chartres se convirtió en el gran santuario mariano francés al poseer una reliquia de suma importancia: la túnica que la Virgen vestía cuando nació Jesucristo. No es de extrañar, pues, que la mayor parte del tesoro escultórico del templo haga referencia al culto mariano, como la Anunciación y la Visitación. Esta catedral reúne todas las características del gótico clásico, era la mayor iglesia gótica erigida en el momento. Su aspecto monumental no busca la liviandad ni la verticalidad que serán definitorias del gótico posterior, sino que resulta pesada y poderosa.

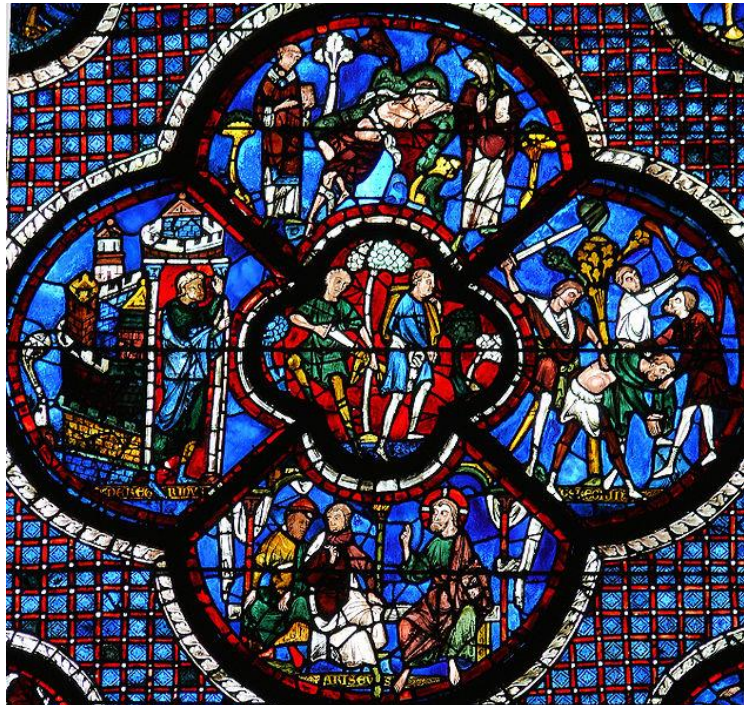
## 2. Los vitrales.

Los análisis estilísticos han permitido contar hasta cinco pintores-vidrieros diferentes para el vitral del Buen Samaritano

Los vitrales son conocidos en Francia desde el siglo V. El vitral más antiguo conservado en Francia es el Cristo de Wissembourg.

Los análisis han permitido contar hasta cinco pintores-vidrieros diferentes para el vitral del Buen Samaritano, un pintor-vidriero principal y dos secundarios, pero también se ha podido constatar que un pintor-vidriero secundario de un vitral podía ser el pintor-vidriero principal de otro vitral. Tal organización sugiere que se trataba de individuos antes que talleres, como se ve más claramente en el siglo XIV, y probablemente se haya debido a la rapidez de la ejecución de los vitrales.

El análisis de los vidrios mostró que tenían una coloración similar y que se corroyeron de manera idéntica. Por lo tanto, se puede suponer que los vidrios eran comunes a todos los pintores-vidrieros. Solo hay una excepción: el vitral de la "Vida de San Eustasio". El vidrio no tiene la misma coloración que los otros y se ha corroído de manera diferente. Es de suponer que el maestro que ha realizado este vitral debió ser demandado para la construcción de la catedral y que acudió con sus propios vidrios.



La parábola del buen samaritano.

La técnica de la fabricación de vitrales ha sido minuciosamente descrita por el monje Teófilo a inicios del siglo XII en su tratado *Schedula diversum artium*: sobre un panel de madera blanqueada, el pintor-vidriero trazó la composición del vidrio. Luego, cortó los vidrios, los pintó y montó el conjunto.

## 3. El laberinto.

Un laberinto es una construcción arquitectónica o un jardín, caracterizado por tener una estructura tan complicada que, una vez que se ha accedido a su interior, resulta imposible o muy difícil salir. Las fuentes históricas nos revelan la existencia de laberintos desde muy antiguo, en Egipto, en Grecia, en Etruria y en otras partes de Europa y Asia, siendo el más conocido de todos el del Minotauro, en Creta. Su finalidad es un misterio, aunque normalmente se asocian a ceremonias de iniciación y a mitos relacionados con la necesidad de atraer y encerrar a las fuerzas del mal, para evitar su influencia negativa sobre la población. Por último, en el diseño de los laberintos también se han querido ver representaciones del movimiento de los astros. Hay que tener en cuenta que hasta esas fechas se pensaba que el cielo tenía forma circular.



El laberinto de Chartres.

El símbolo del laberinto ha sido utilizado con relativa frecuencia en el arte antiguo y medieval. Su intención en muchos casos es meramente decorativa, pero como tiene carácter geométrico y no representa ninguna cosa tomada de la naturaleza, en ocasiones ha sido interpretado de manera esotérica. Su iconografía, no obstante, suele estar relacionada con la historia mitológica de Teseo, Ariadna

y el Minotauro, cuyas figuras ocupan habitualmente el centro de la composición, sobre todo en mosaicos romanos. Durante la Edad Media, el motivo del laberinto fue cristianizado y la figura del centro fue sustituida por la palabra «Ecclesia» o por el emblema de la cruz, como sucede en la iglesia de San Vital de Ravena. En este caso, la función del laberinto era defender el centro, entendido éste como espacio sagrado, realidad absoluta o verdad revelada. El acceso al centro era reservado exclusivamente a los iniciados en la fe; los neófitos debían superar alguna prueba para poder acercarse.

Este último es el sentido que tienen los laberintos que se realizaron en el pavimento de algunas catedrales góticas, como las de Reims, Amiens, Saint-Martin de Saint-Omer y Chartres, en Francia. El de Chartres es el único que se conserva in situ, ocupando todo el ancho de la nave central, sobre el eje que separa la tercera y la cuarta bóveda, contando desde los pies. Sus dimensiones son las siguientes: 16 m de diámetro y 264 m de recorrido a través de 11 círculos concéntricos. Como curiosidad matemática, su diámetro es exactamente el mismo que el que tiene el rosetón de la fachada principal. De esta forma se muestra, a través de la propia arquitectura, todo el sistema de proporciones con que fue construida la catedral. En las fuentes históricas, al laberinto de la catedral de Chartres se le denomina «El Camino de Jerusalén» porque el acto de recorrer el laberinto de rodillas, recitando el Miserere, se consideraba una penitencia que otorgaba tantas indulgencias como la peregrinación a Tierra Santa. El tiempo invertido en esta penitencia era aproximadamente de una hora, justo lo que se tarda en caminar una legua (unos 5 km), que fue la distancia que recorrió Jesucristo con la cruz a cuestas hasta el Monte Calvario, por lo que el laberinto de Chartres también fue conocido popularmente como «La Legua». El laberinto era así una especie de camino de fe, lleno de obstáculos y sufrimiento, desde la condición de mortal hasta la llegada a la Jerusalén Celeste, el Paraíso descrito en el Apocalipsis. Lo cierto es que, en muchos aspectos el hombre medieval entendía su vida como una larga peregrinación.



Laberinto de Chartres, planta.